



CORONACIÓN CANÓNICA
**NUESTRA MADRE
DE LAS ANGUSTIAS**

Zamora 20 de septiembre de 2014



CORONACIÓN CANÓNICA NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS

ZAMORA 20 DE SEPTIEMBRE DE 2014

PRESIDE LA EUCARISTÍA
EXCMO. Y RVDMO. SR. D. GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DEL SALVADOR
ZAMORA

Edita: Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias.

Coordina: Delegación Diocesana de Liturgia.

Redacción, diseño y maquetación: D. Juan José Carbajo y Estudio Piorno.

El coro que acompaña la Eucaristía es el Coro Sacro “Jerónimo Aguado” dirigido por D. Pablo Duran.

Las imágenes de este folleto han sido cedidas por D. Víctor L. Gómez.
La última imagen de este folleto fue cartel de Semana Santa en el año 2012.

Imprime: Arttime Artes Gráficas

D.L. ZA-145-2014

1
DECRETO

OBISPADO DE ZAMORA

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ZAMORA.

La devoción a Nuestra Madre de las Angustias hace de ella una de las principales advocaciones marianas de la ciudad de Zamora, muy popular a lo largo de gran parte de la historia reciente. Un elemento fundamental de esta devoción es la existencia de capilla propia, caso único en las imágenes zamoranas. Esa devoción ha estado secularmente ligada no una imagen -a lo largo de la historia hubo al menos tres- sino a un Misterio Mariano: la participación de la Santísima Virgen María en la Pasión Redentora de su Hijo. Es significativo que los zamoranos invocan a esta imagen simplemente como "Nuestra Madre".

La Santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los Santos, y con frecuencia ha orientado a los fieles sobre el significado de ese culto.

La veneración de las imágenes de Santa María Virgen frecuentemente se manifiesta adornando su cabeza con una corona real. La costumbre de representar a la Santísima Virgen ceñida con corona real data de los tiempos del Concilio de Efeso, y fue propagada en Occidente por los fieles, religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Y al generalizarse esta costumbre, se organizó el rito para la coronación de las imágenes de Santa María Virgen, incorporándose a la Liturgia Romana.

Con este rito, reafirma la Iglesia que "Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina, ya que es Madre del Hijo de Dios, Rey del Universo, colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de Cristo y miembro supereminente de la Iglesia" (Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, Ritual de la coronación de una imagen de Santa María Virgen, 14 de febrero de 1983).

Corresponde al Obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad cristiana, juzgar sobre la oportunidad de coronar a una imagen de la Santísima Virgen, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino culto litúrgico y el apostolado cristiano.

Por ello, estudiada la solicitud y la memoria justificativa que se adjunta, presentadas por la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, estimamos que se reúnen los requisitos oportunos para admitir esta solicitud.

Teniendo lo expuesto anteriormente, por el presente

DECRETO

En virtud de las facultades que nos son concedidas en el Decreto de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, de 25 de marzo de 1973, **disponemos que la imagen de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, sea coronada canónicamente**, según lo dispuesto en el Ritual de la Coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, aprobado por la Santa Sede.

Dicha ceremonia tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral de Zamora, el día 20 de septiembre de 2014.

Confiamos en que este acontecimiento contribuirá a dar a conocer y a honrar más la figura y función de la Virgen María en la Iglesia y de forma especial en nuestra Diócesis y ciudad de Zamora; y sea estímulo para la vida cristiana, acreciente la conciencia y la responsabilidad eclesiales y fomente el compromiso apostólico y la atención a los pobres y marginados.

Se exhorta a todos los cofrades y devotos de Nuestra Madre a realizar la oportuna preparación espiritual, mediante aquellos actos adecuados para contribuir a que la celebración se realice con intensa piedad y devoción; de forma que de ella resulte un mayor crecimiento de la devoción a Santa María y del compromiso con la vida cristiana.

Dado en Zamora, a diez de enero de dos mil catorce.

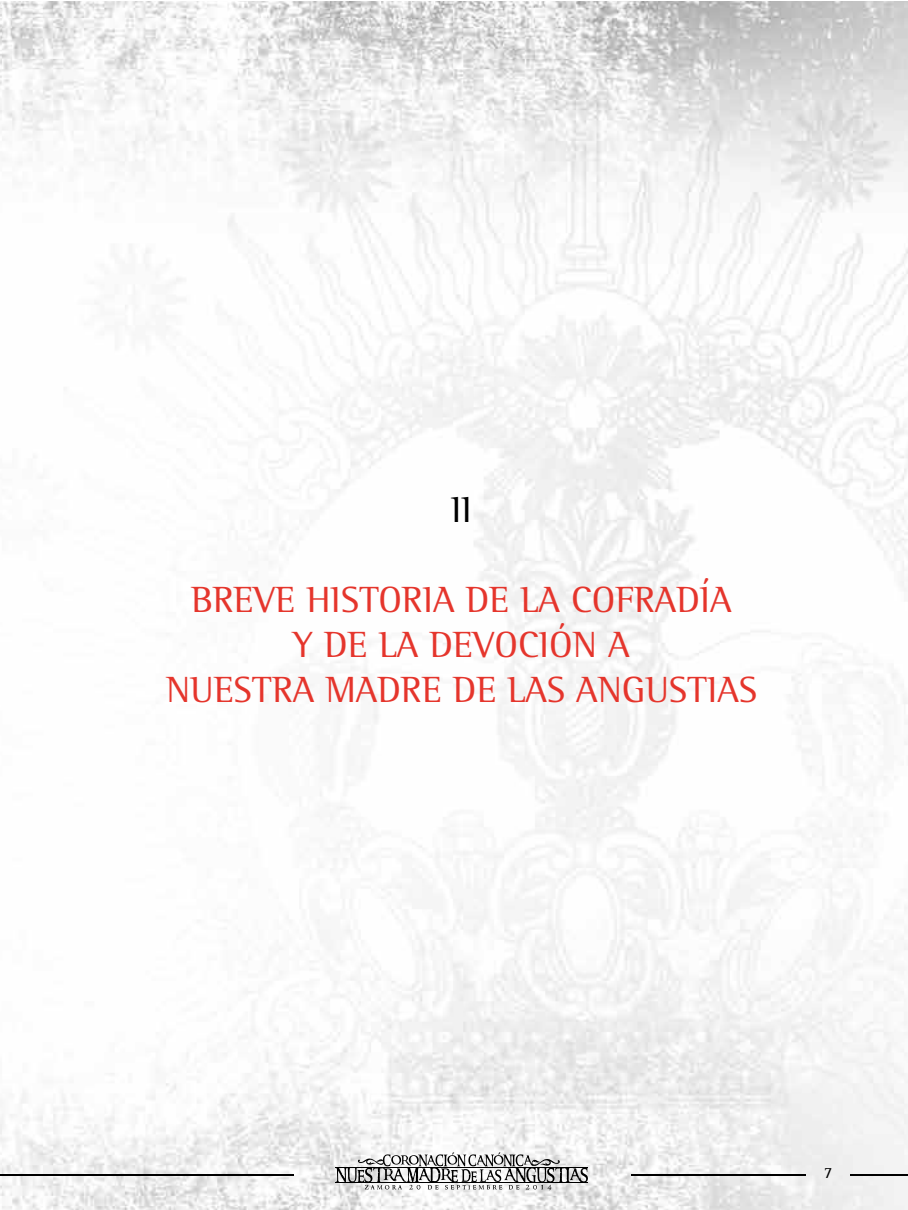


Gregorio Martínez Sacristán
Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo



Juan-Carlos Alfageme Matilla
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General



II

BREVE HISTORIA DE LA COFRADÍA
Y DE LA DEVOCIÓN A
NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS

La contemplación del misterio doloroso de Cristo en brazos de su Madre tras ser bajado de la cruz tiene una larga tradición y arraigo en el pueblo cristiano y ha ocupado un destacado lugar en el conjunto de las advocaciones marianas de la pasión.

La veneración popular a Nuestra Madre de las Angustias, tiene su prefiguración evangélica en la profecía de Simeón: “Este está puesto en Israel para caída y elevación de muchos y para signo de contradicción; y a ti una espada te atravesará el alma, así quedarán al descubierto la actitud de muchos corazones (Lc 2, 22-40).

La cofradía de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios y Consuelo de los Desamparados, conocida desde su fundación por el nombre abreviado de Nuestra Señora o Nuestra Madre de las Angustias, fue fundada, según la tradición, en 1412 por san Vicente Ferrer.

Su nacimiento se produciría durante la estancia del santo valenciano en Zamora durante los últimos días de enero o primeros de febrero de ese año, o sería consecuencia inmediata de su predicación.

Establecida como hermandad de penitencia, su característica principal era que una parte de sus miembros tenían la obligación de disciplinarse en algunas de sus procesiones.

Sin duda, en los primeros años careció de estatutos aprobados por el obispo de la ciudad, los que posiblemente no se llevaran a cabo hasta principios del siglo XVI como sucedió en tantas otras cofradías zamoranas.

Existieran o no esos estatutos, las reformas introducidas por el Concilio de Trento, o la pérdida de los antiguos, hizo que la cofradía aprobase una nueva regulación en 1579, que tuvo una corta vida.

Su gobierno recaía en un mayordomo, que era auxiliado por una serie de oficiales.

Su sede se encontraba en el interior de la iglesia de San Vicente Mártir. A fines del siglo XVI, la cofradía va tomar una decisión que marcaría su futuro profundamente: La construcción de una capilla adosada al muro norte de la iglesia.

Para llevarla a término hubo de recurrir a la ayuda de Juan de Zamora y de su esposa, y antes de finalizar las obras falleció pero su viuda, Francisca Velázquez, siguió con ellas y se constituyeron como patronos de dicha capilla.

Simultáneamente, se adquieren varias imágenes, que con las ya existentes, iban a formar parte de una de las procesiones más destacadas de la ciudad de Zamora.

La pérdida de los estatutos antiguos, posiblemente a causa de las obras, hizo que elaboraran nuevas constituciones en 1610, poco a poco reformadas por nuevos artículos. Estatutos que tuvieron una breve vida, pues fueron sustituidos por otros en 1649, que a su vez en los años siguientes fueron a su vez reformados.

El elevado costo de las funciones que celebraba la hermandad posiblemente, fuera una de las causas que llevaron a esas continuas reformas, entre las que se encontraron el nombramiento de dos mayordomos anuales, o la admisión de una serie de personas para que se hicieran cargo de la misma, copando todos los puestos de oficiales durante varios años.

Desde principios del siglo XVIII la crisis de la cofradía se hizo patente.

Los disciplinantes fueron desapareciendo de la procesión, se fueron eliminando pasos hasta el punto de solo desfilar dos o tres, se intentaron retirar los antiguos trajes con golilla. Finalmente, la aplicación de las normas ilustradas, tanto eclesiásticas como políticas, supuso la extinción de la cofradía en 1777.

Con ella se iniciaba una etapa, en que los zamoranos mantuvieron viva la devoción a Nuestra Señora de las Angustias, Nuestra Madre, logrando que su procesión se mantuviera en la noche del Viernes Santo.

En 1865 se inicia una nueva etapa de la mano de los servitas, al constituirse la Venerable Confraternidad de Siervos de María en la capilla de Nuestra Madre, con la finalidad de restablecer el culto a dicha imagen y potenciar su procesión.

Su vida fue muy corta, pues apenas duró 20 años, pero muy intensa.

Redactaron estatutos en 1865 y, de nuevo, en 1871; realizaron nuevas mesas procesionales, encargaron la imagen de Nuestra Madre a Ramón Álvarez y estructuraron la procesión de forma moderna...

Pero una vez más los enfrentamientos con los patronos de la capilla, hicieron que su proyecto se desvaneciera. La Confraternidad se extinguió en 1885. De nuevo, el culto a la Nuestra Madre de las Angustias paso a recaer en la parroquia de San Vicente y de los fieles.

La potenciación de la Semana Santa a partir de 1897 hizo que se comenzaran a plantear algunas alternativas con relación a esta procesión. Así, en 1903, estuvo a punto de desfilas en su procesión popular el Cristo de las Injurias. Finalmente, la Junta de Fomento, puso su empeño en restablecer la cofradía, lo que se logró en 1927.

La procesión, con cuatro pasos, entre ellos el nuevo del Retorno del Sepulcro, supuso un hito en la Semana Santa de Zamora.

Junto a las procesiones ordinarias del día 15 de agosto y del Viernes Santo, la devoción inmensa a Nuestra Madre ha quedado plasmada a lo largo de los siglos en numerosas rogativas y salidas extraordinarias.

Y es que, desde un punto de vista histórico, la salida en procesión de una imagen devocional bien fuera de forma ordinaria o extraordinaria durante la Época Moderna y también en nuestros días iba más allá del mero acto religioso.

La devoción a Nuestra Madre, la más importante posiblemente de Zamora, se puede observar perfectamente revisando sus salidas procesionales a lo largo de un siglo, entre la primera traslación de 1680 y las rogativas de mediados de los años sesenta del siglo XVIII.

Nuestra Señora de las Angustias protagonizó dos tipos de manifestaciones diferentes: por un lado, aquellas en las que la imagen estaba presente en el cortejo, es decir, era sacada de su lugar de culto y llevada en andas; y por otro, aquellas rogativas y procesiones en las que los devotos se dirigían hasta su capilla en un acto piadoso, solicitando bien la intercesión de las Angustias para un motivo determinado a priori o en acción de gracias, pero sin que implicara la salida a la calle de la efigie.

Lo que sí revelan estas rogativas y procesiones a la capilla es la importante devoción que la ciudad tenía a la imagen de las Angustias y la confianza en su intercesión.

El otro tipo de manifestación se caracterizaba por sacar en procesión a la imagen de las Angustias. A las dos salidas extraordinarias de la Virgen que tuvieron lugar con motivo de la traslación y colocación en la capilla tras su reforma en 1680 y 1700, respectivamente, para el período citado como ejemplo, la Sagrada Imagen fue sacada en rogativa por falta de agua hasta en cinco ocasiones, pese a que las Angustias no era la Virgen a la que se solía recurrir para pedir la venida de las lluvias.

Las salidas extraordinarias de la imagen de las Angustias o la visita a su capilla, agradeciendo o pidiendo su intercesión, fueron más allá de los siglos XVII y XVIII , siendo numerosas las producidas en los siglos XIX, XX o XXI.

La devoción a Nuestra Madre se ha hecho patente a lo largo de los siglos no sólo en sus procesiones ordinarias o extraordinarias o sus rogativas sino también en sus funciones religiosas marcadas por el gran cariño y veneración del pueblo zamorano.

En la procesión del Viernes Santo, actualmente, desfilan: el Santo Cristo, que recibe culto en la Santa Iglesia Catedral de la ciudad, la Virgen de las Espadas y Nuestra Madre, que reciben culto en la capilla de la cofradía; de la Iglesia de San Vicente Mártir de la ciudad de Zamora.

El pasado 2012, la cofradía celebró el VI centenario de su fundación por el santo dominico valenciano.

Con esta coronación canónica, la cofradía escribe una nueva página en su centenario libro y una nueva en el corazón de los miles de sus devotos que a sus pies ponen cada día sus necesidades, tristezas y alegrías.



III

EXPLICACIÓN TEOLÓGICA
DE LA CORONA

“Apareció en el cielo una gran señal:
Una mujer vestida del sol,
con la luna debajo de sus pies,
y sobre su cabeza una corona
de doce estrellas”. Ap 12,1

La corona como tal no pretende ser solo un adorno en la cabeza de Nuestra Madre, es más, es la cabeza de la Virgen la que adorna la corona y no al revés, pero si es cierto que la corona explicita los atributos, las gracias con que Nuestro Señor Jesucristo, y **no nosotros**, ha coronado a su Santísima Madre y Madre nuestra. La corona es la participación de la realeza del Dios hecho hombre que ella consintió llevar en su seno.

La corona es el signo externo de la participación en la Realeza de su Hijo. María, Madre del Señor, ha sido glorificada en el Cielo y participa ya de la resurrección gloriosa del Hijo de Dios, Ella que intercede por todos y cada uno de nosotros, se une así a la intercesión única de Cristo, El mediador universal, a favor de los hombres.

Esto es lo que los fieles desde tiempos inmemoriales pretendemos representar cuando coronamos una imagen de la Santísima Virgen, y que en esta corona tratamos de concretar desde un punto de vista simbólico con diversas alusiones.

El material principal del que está hecha la corona es el oro, por ser el material más noble e incorruptible y cargado de simbología. Los adornos de la corona (imperiales, aureola o resplandor) están realizados en plata sobredorada con el que se ha querido representar cambiando de material a otro de menos categoría pero bañado de este de mayor categoría y significado (el oro) como el hombre dejándose bañar por el oro de la gracia, es capaz de vislumbrar ese halo divino y de esta manera podemos cantar con el salmista: “¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad” (Cf. Sal 8,5-7).

Este material, el oro, está reservado exclusivamente para la corona que ciñe la cabeza de la Santísima Virgen y en mayor medida, y con mayor riqueza de gemas, a la simbología Trinitaria, que, colocadas en el vértice cenital de la corona, muestran como la Santísima Trinidad participa, por especial privilegio, a la Santísima Virgen de su propia y única realeza.

La corona está compuesta de siete imperiales uno por cada dolor de la Virgen. En cada medallón central de cada uno de los siete imperiales se han engarzado una medalla aprovechando las donaciones que nos han realizado.

El imperial central tiene engarzada la medalla del “Corazón de Jesús”, único mediador ante quien intercede su Santísima Madre, el resto de los imperiales ostentan diferentes advocaciones marianas que es como representar diferentes formas que tenemos de ver a la Virgen.

Así están representada la Virgen bajo la advocación de “Nuestra Señora de los Desamparados” a los que María mira con especial afecto y solicitud materna a la izda. del corazón de Jesús y a la dcha. está representada “Nuestra Señora del Carmen” a quien tradicionalmente encomendamos las almas de los difuntos.

Le sigue la advocación de “Nuestra Señora del Tránsito” que aparte de ser considerada popularmente como la patrona de la diócesis es una de las grandes devociones que la Santísima Virgen tiene en Zamora, y por otra parte representa a Nuestra señora en el momento del tránsito de esta vida terrenal a estar ya en el cielo participando, como primicia de la humanidad, de la resurrección de su Hijo, nuestro Salvador.

En frente de esta advocación se encuentra la “Virgen del Pilar”, advocación de enorme devoción en España y símbolo de la fe de tradición apostólica, que desde el inicio de la expansión del cristianismo ha tenido en esta geografía.

No hemos querido olvidar a Latino-América donde tantos hermanos nuestros, que nos precedieron en la fe, llevaron la Buena Nueva de la redención y este hecho lo hemos representado con la inclusión de la advocación de “Nuestra Señora de Guadalupe”.

Por último en el imperial restante hemos engarzado una medalla en la que se representa “La Virgen Milagrosa”, advocación que también goza de una honda devoción en Zamora, desde que la trajeran las Hijas de la Caridad, y en la que se representa a María intercediendo continuamente y de manera extraordinaria a favor de nosotros, sus hijos.

Los imperiales se juntan en la parte superior para contener la bola del Orbe, símbolo de toda la humanidad a la que Cristo vino a salvar cuando se encarnó en el seno virginal de María después de que ella confiadamente aceptase “Hágase en mi según tu Palabra” (cf. Lc 1,38).

Encima del Orbe se encuentra la cruz, “el árbol donde estuvo clavada la Salvación del mundo” según cantamos en la adoración de la cruz el Viernes Santo. Esta cruz que nos recuerda que “Dios para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar una multitud de hijos a la gloria, consumir con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Cf . Hb 2,10-11).

A los pies de la cruz un gran diamante negro representa la finitud y la muerte vencida por Él en el sacrificio de la cruz con el cual redime al género humano.

Sobre el crucero de esta cruz está superpuesta la “Destera Dei”, la mano del Padre Eterno, por quien todo fue hecho y cuyo único Mediador es Jesucristo, el Hijo encarnado.

Por último sosteniendo el Orbe , símbolo de toda la Creación, se encuentra la representación del Espíritu Santo que, como decimos en el Símbolo de la fe, “procede del Padre y del Hijo y con el Padre y el hijo recibe una misma adoración y gloria” (Credo niceno-constantinopolitano). Y está permanentemente presente en la vida y en la acción de la Iglesia.

El Espíritu santo representado por una Paloma cuajada de brillantes y con aureola de oro que actúa de manera peculiar y constante en la Iglesia del Señor, en el tiempo del Espíritu que estamos viviendo actualmente.

Es esta simbología trinitaria la que “Corona” realmente a Nuestra Madre y Señora la Virgen María, queremos significar con ello que es la Trinidad la que hace partícipe, por especial privilegio, de su realeza, a la Madre de Dios.

No somos nosotros los que la coronamos, el obispo es el que en nombre de la Iglesia, como comunidad de creyentes, le impone la corona de forma física, pero realmente la corona es la participación de la realeza del Dios hecho hombre que ella consintió llevar en su seno.

Dios pide permiso para entrar en la Historia y Ella, la humilde esclava, da su si para engendrar al Rey de la Historia.

La corona está rodeada de un resplandor inspirado en el libro del Apocalipsis. “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (cf. Ap 12,1).

En este resplandor hemos contado con todos estos elementos: los rayos flamígeros representan al sol, está rodeando la cabeza las doce estrellas y los querubines representan los ángeles y a los santos que vencen al dragón y todo esto sucede cuando esta Mujer vestida de sol que da a luz al niño y “ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo” (cf. Ap 12,10).



Autores: D. Fco. Javier Lozano Suarez - D. Fco. Javier Casaseca García



IV

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Antes de la procesión de entrada el monitor invita a los fieles a participar espiritualmente de la celebración litúrgica.

Hermanos: en este atardecer comenzamos la celebración del domingo, el día del Señor, reuniéndonos bajo estas bóvedas de la Catedral del Salvador, traspasadas por las plegarias de los fieles a lo largo de los siglos, para la celebración de la Eucaristía, la Pascua semanal.

En esta Santa Liturgia tendrá lugar la coronación de la veneradísima imagen de Nuestra Madre de las Angustias. Se trata de un acto de devoción por el que los fieles, honrando a la Virgen María con amor de hijos, desean obedecer su encargo de seguir a Jesucristo, nuestro Salvador, imitar su amor y su entrega a Dios y los hombres, y agradecer su maternal intercesión.

María ha sido coronada por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en su Asunción a los cielos, hoy nosotros pedimos al Señor que hagamos resplandecer su gloria participando con fervor del Santo Sacrificio de la Eucaristía y poniendo sobre su imagen una corona hecha de fe, atención a los necesitados y nobles metales, símbolos de la incorruptibilidad y de la inmortalidad de la vida divina.

PROCESIÓN DE ENTRADA

La procesión sale de la sacristía. La inicia el turiferario seguido por la cruz acompañada de dos ceroferarios, los sacerdotes concelebrantes, el Cabildo Catedralicio y el Obispo de Zamora, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Gregorio Martínez Sacristán, quien preside esta Eucaristía.

Mientras se entona el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA
O Sanctissima (Anónimo)

Voz

O sanc - tis - si - ma_ o pi - i - si - ma dul - cis vir - go Ma-

Voz

ri - a Ma - ter a - ma - ta in - te - me -

Voz

ra - ta O - ra_ o - ra pro no - bis.

O Sanctissima, o piissima
dulcis Virgo Maria
mater amata, intemerata
ora, ora pro nobis.

Tu solatium et refugium
virgo mater Maria
quidquid optamus per te esperamus,
ora, ora pro nobis.

Al llegar al presbiterio, antes de subir las gradas del altar, se hace inclinación profunda. Los concelebrantes besan el altar por dentro y se dirigen a sus lugares. El Obispo incienso el altar mientras continua el canto. Después se dirige a la cátedra.

El Obispo dice:

En el nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

SALUDO

El Obispo saluda al pueblo:

La Paz esté con vosotros.

R/. Y con tu Espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Obispo dice:

El Señor Jesús que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

La asamblea y el Obispo rezan juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

El Obispo dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros. Perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

A continuación se entonan las aclamaciones a Cristo, Salvador:

KYRIE

Kyrie de la Missa octavi de Orlando di Lassus.

Kyrie eleison,
Christe eleison,
Kyrie eleison.

GLORIA

A continuación el coro y la asamblea cantan el Gloria de la Misa popular de F. M. Avedillo y M. Manzano.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

El Obispo reza:

Oremos.

Todos oran en silencio durante unos momentos.

Dios Todopoderoso,
que nos has dado como Madre y como Reina
a la Madre de tu Unigénito,
concédenos que, protegidos por su intercesión,
alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos.
Por Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Los ciegos ven,
los cojos andan,
los leprosos quedan limpios
los sordos oyen, los muertos resucitan
y a los pobres se les
anuncia el evangelio.
(Lc 7,22)

PRIMERA LECTURA

“Su principado no tendrá límites”

Lectura del libre de Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado y es su nombre: “Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz.”

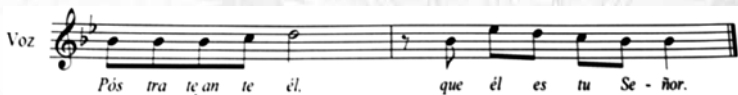
Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

A continuación se canta el Salmo responsorial.

SALMO 44



Escucha, hija mía, mira: inclina el oído
olvida tu pueblo y tu casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
“A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra”.

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

SEGUNDA LECTURA

“Apareció una figura portentosa en el cielo”

Lectura del libro del Apocalipsis 12, 1-3. 7-12ab.17

Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, corona de doce estrellas. Estaba encinta, y gritaba entre los espasmos del parto, y por el tormento de dar a luz.

Apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas.

Se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles declararon la guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás, y extravía la tierra entera, lo precipitaron a la tierra, y sus ángeles con él.

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo:

“Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud la sangre del Cordero y por la palabra de testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.”

Despachado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ALELUYA

Acabada la segunda lectura se entona el Aleluya, sobre la obra “Benedetto sei Tu, Signore” de M. Frisina adaptada por P. Durán.

La asamblea se pone en pie. El Obispo bendice el incienso y al diácono que va a proclamar el Evangelio.

El diácono toma el evangeliario del altar y se dirige procesionalmente hasta el ámbón.

EVANGELIO

“Concebirás y darás a luz un hijo”

El diácono dice:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu Espíritu.

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la Virgen se llamaba María.

El ángel entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia; el Señor es contigo.”

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo:

“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.”

Y María dijo al ángel:

“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”

El ángel le contestó:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios no hay nada imposible.”

María contestó:

“Aquí está la esclava del Señor: Hágase en mi según tú palabra”.

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

El Obispo pudo bendecir a la asamblea con el libro santo de los Evangelios, mientras los fieles permanecen de pie y el coro vuelve a entonar el Aleluya.

Seguidamente el Obispo pronuncia la homilía.

RITO DE LA CORONACIÓN

Terminada la homilía se prosigue con el rito de la coronación.

MONICIÓN

A continuación, hermanos, tendrá lugar el rito de la coronación de la imagen de Nuestra Madre. El momento más importante es la oración de acción de gracias y bendición, a la que nos uniremos con la atención del oído y del corazón. Después nuestro Obispo pondrá sobre la cabeza de la imagen de la Virgen una corona, como reflejo del misterio de Santa María coronada por Cristo en la Gloria y honrada por los fieles con las joyas preciosas del compromiso de llevar una vida cristiana, que testimonia la fe con coraje y está atenta a los más necesitados.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS E INVOCACIÓN

El Obispo ora:

Bendito eres, Señor, Dios del cielo y de la tierra,
que con tu misericordia y tu justicia
dispersas a los soberbios y enalteces a los humildes;
de este admirable designio de tu providencia
nos has dejado un ejemplo sublime en el Verbo encarnado
y en su Madre Virgen:
tu Hijo, que voluntariamente se rebajó
hasta la muerte en la cruz,
resplandece de gloria eterna y está sentado a tu derecha
como Rey de Reyes y Señor de señores;
y la Virgen, que quiso llamarse tu esclava,
fue elegida Madre del Redentor y verdadera Madre de los que viven,
y ahora, exaltada sobre los coros de los ángeles,
reina gloriosamente con su Hijo,
intercediendo por todos los hombres
como abogada de gracia y reina de misericordia.

Mira Señor, benignamente a tus siervos que,
al ceñir con una corona visible
la imagen de la Madre de tu Hijo,
reconocen en tu Hijo al Rey del Universo
e invocan como Reina a la Virgen María.

Haz que, siguiendo su ejemplo, te consagren su vida y cumpliendo la ley del amor, se ayuden mutuamente con diligencia; que se nieguen a sí mismos y con entrega generosa ganen para ti a sus hermanos; que, buscando la humildad en la tierra, sean un día elevados a la alturas del cielo, donde tú mismo pones sobre la cabeza de tus fieles la corona de la vida.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/. Amén.

Terminada la oración el Obispo rocía la corona con agua bendita.

IMPOSICIÓN DE LA CORONA

Luego se inicia la procesión hasta el lugar donde se encuentra la imagen de la Santísima Virgen.

La procesión va encabezada por el turiferario, seguido del Obispo, algunos miembros del Clero, acólitos y los que portan la corona.

Llegados al lugar el Obispo recibe la ofrenda de la corona de manos de la presidenta la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias: Dña. Isabel García Prieto.

El Obispo, precedido por un ministro que porta la corona, asciende ante la sagrada imagen e impone la corona sobre la cabeza de la efigie de la Santísima Virgen, mientras se entona el Aleluya de Händel.

VENERACIÓN DE LAS IMÁGENES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRITO Y DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

El Obispo incienso las imágenes del Señor y de la Santísima Virgen.

Luego el Obispo reza:

Señor Jesucristo,
Tú has coronado de gloria a tu Madre, la Virgen María,
recibe nuestro homenaje de adoración,
Tú Rey de Reyes y Señor de Señores,

que vives y reinas inmortal y glorioso,
con el Padre en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Acto seguido el Obispo se dirige a la cátedra para continuar con la celebración de la Eucaristía.

CREDO

El Obispo en la Cátedra dice:

Al comenzar la celebración del Día del Señor,
confesemos con toda la Iglesia
la fe que llevamos en el corazón.

El obispo junto con la asamblea rezan:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Luego el Obispo invita a la asamblea a orar diciendo:

Hermanos, a Jesucristo Rey universal,
que existe desde siempre
y en quien todo tiene su consistencia,
oremos con perseverante fe.

El lector prosigue:

Oremos al Señor por el Papa Francisco, por nuestro obispo Gregorio y por todos los ministros del Señor. Que la Madre de la Iglesia interceda por

nuestros pastores para que guíen a su pueblo por el camino del Evangelio. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

Oremos al Señor por nuestro país y por todas las naciones del mundo. Que la Reina de la Paz inspire en todos los pueblos justicia y fraternidad, evitando las guerras y el terrorismo que asolan a la humanidad. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

Oremos al Señor por los cristianos perseguidos. Que la Reina de los Mártires, proteja a su Iglesia extendida por el mundo entero, y puedan los cristianos vivir su fe en paz. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

Oremos al Señor por los más necesitados. Que María, auxilio de los cristianos, interceda por los más pobres, por los enfermos, los que no tienen trabajo, las familias rotas, los que están tristes y solos, por los niños que sufren la violencia o no los han dejado nacer. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

Oremos al Señor por nuestra ciudad y sus cofradías. Que la Reina de los Confesores, nos inspire valor para anunciar el Evangelio en nuestra sociedad, demos testimonio creíble ante el mundo y vivamos nuestra fe en comunión. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

Oremos al Señor por todos los aquí presentes. Que la Reina concebida sin pecado original, interceda por cada uno de nosotros, nos llene el Señor de su gracia y renovemos nuestra fe en la escucha de la Palabra y el alimento de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos óyenos.

El Obispo concluye con la oración:

Te pedimos, Señor Jesucristo,
que interceda siempre por nosotros
la Santísima siempre Virgen María,
que nos diste como Madre y como Reina,
para que también nosotros podamos participar
de la plenitud de tu gracia.
Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Esto es mi cuerpo que
se entrega.

Esta es mi sangre
que se derrama por vosotros
(Lc 22, 19-20)



Acabada la liturgia de la Palabra los ministros preparan el altar. Tras presentar las ofrendas el Obispo incienso los dones presentados, la cruz y el altar. Mientras el coro canta el Ave María de T. L. De Victoria

Ave Maria,
gratia plena,
Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus,
et benedictus fructus ventris tui Iesus.

Sancta Maria, Mater Dei,
ora pro nobis peccatoribus,
nunc et in ora mortis nostrae.
Amen.

El Obispo dice:

Orad, hermanos para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R/. El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el Obispo, con las manos extendidas, reza la oración sobre las ofrendas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, nuestras ofrendas,
en conmemoración de la Virgen María,
y te suplicamos la protección de Jesucristo, tu Hijo,
que se ofreció a ti en la cruz, como hostia inmaculada.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

PREFACIO

El Obispo:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
Y deber nuestro glorificarte, Padre Santo,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque, con tu misericordia y tu justicia
dispersas a los soberbios y enalteces a los humildes.
A tu Hijo, que voluntariamente se rebajó hasta la muerte de cruz,
lo coronaste de gloria y lo sentaste a tu derecha,
como Rey de reyes y Señor de señores;
y a la Virgen, que quiso llamarse tu esclava
y soportó pacientemente la ignominia de la cruz del Hijo,
la exaltaste sobre los coros de los ángeles,
para que reine gloriosamente con él,
intercediendo por todos los hombres
como abogada de la gracia y reina del universo.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos proclamando sin cesar.

El coro junto con la asamblea canta el "Santo".

Voz

Sanctus, sanctus, sanctus, sanctus Do - mi - nus De - o Sa - ba - oth ple -

5

Voz

ni sunt cae - li et te - rra glo - ri - a tu - a Ho -

9

Voz

san - na in ex - cel - sis Ho - san - na in ex - cel - sis.

El Obispo con las manos extendidas prosigue:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

El Obispo y los sacerdotes concelebrantes mantienen extendidas las manos sobre las ofrendas y el resto de la asamblea se arrodilla.

Por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu.
De manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:

Tomó pan, dándote gracias lo partió
y lo dio a los discípulos diciendo:

Se inclina un poco, mientras los concelebrantes extienden la mano derecha de forma indicativa hacia el pan, y dice:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El Obispo muestra la Sagrada Hostia al pueblo, la deposita luego sobre la patena y la adora haciendo una genuflexión, el resto de concelebrantes hacen una profunda inclinación. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena

Toma el cáliz, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar y dice:

Tomó el cáliz
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco, mientras los concelebrantes extienden la mano derecha de forma indicativa hacia el cáliz, y dice:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo y después lo deposita sobre el corporal. Lo adora haciendo una genuflexión mientras el resto de concelebrantes hacen una inclinación profunda.

El Obispo dice:

Este es el sacramento de nuestra fe.

R/. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven Señor Jesús!

El Obispo, junto con el resto de concelebrantes con las manos extendidas, dice:

Así pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias porque nos haces dignos
de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,
y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

y con el Papa Francisco, con nuestro Obispo Gregorio
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo
llévala a su perfección por la caridad.

Otro concelebrante con las manos extendidas reza:

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza de la resurrección
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admitelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo San José, los Apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos,
merezcamos por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

El Obispo toma la patena con el Pan consagrado, el diácono toma el cáliz y los elevan. El Obispo junto con el resto de concelebrantes cantan:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre Omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

La asamblea, junto con el coro aclama festivamente:

AMÉN.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez dejado el cáliz y la patena sobre el altar, el Obispo, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y junto a toda la asamblea rezan:

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Obispo, con las manos extendidas, prosigue:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que ayudados por tu misericordia,
seamos libre de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después, el Obispo, con las manos extendidas ora:

Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles:
“la paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El obispo dice:

La paz esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El diácono invita a los fieles:

Daos fraternalmente la paz.

Seguidamente se intercambia sobriamente el saludo de la paz del Señor. Después comienza el canto del “Cordero de Dios” de la Misa Popular de F. M. Avedillo y M. Manzano. En este momento finaliza el gesto de la paz.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

El Obispo hace la genuflexión, toma un fragmento del Pan consagrado y elevándolo lo muestra a la asamblea mientras dice:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con la asamblea rezan:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.

Tras comulgar el Obispo, comulgarán los sacerdotes concelebrantes que se irán repartiendo por la catedral para distribuir la Sagrada Comunión a los fieles.

MONICIÓN

Hermanos, para recibir la Sagrada Comunión, estando en gracia de Dios, podemos hacerlo en la boca o con las manos en forma de cruz. Vayamos con fe hasta el sacerdote más próximo, identificable en las naves por una umbela blanca. Respondamos: Amén, a las palabras: “el Cuerpo de Cristo” y comulgando ante el mismo ministro.



Anima Christi, sanctifica me.

Corpus Christi, salva me.

Sanguis Christi, inebria me.

Aqua lateris Christi, lava me.

Passio Christi, conforta me.

O bone Iesu, exaudi me.

Intra tua vulnera absconde me.

Ne permittas me separari a te.

Ab hoste maligno defende me.

In hora mortis meae voca me.

Et iube me venire ad te,

Ut cum Sanctis tuis laudem te

in saecula saeculorum.

Una vez reservado el Santísimo se permanece cantando o en oración silenciosa y acción de gracias por la Comunión recibida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después todos se levantan y a continuación el Obispo reza la oración de postcomunión.

El Obispo:

Oremos.

Se ora en silencio unos instantes.

Después de recibir este sacramento celestial,
te suplicamos, Señor,
que hemos celebrado la memoria
de la Santísima Virgen María
lleguemos a participar en el banquete del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

El Obispo dice:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El Obispo extiende las manos para impartir la bendición solemne de parte de Dios sobre la asamblea.

*Inclinamos la cabeza para recibirla, respondiendo a cada invocación:
“Amén”.*

El Obispo:

El Dios que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R/. Amén.

El Obispo:

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R/. Amén.

El Obispo:

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar
con devoción esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.

R/. Amén.

El Obispo:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
+Padre, +Hijo y +Espíritu Santo
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Seguidamente el coro interpreta “Salve Regina”, mientras el Obispo se desplaza hasta el lugar donde se encuentra la imagen de Nuestra Madre de las Angustias y allí la incienso, primero la imagen del Señor y después la imagen de Santa María.

Sal-ve Re-gi-na Ma-ter mi-se-ri-cor-di-ae, vi-ta dul-ce-do
et spes no - stra sal - ve. Ad Te cla - ma - mus
e - xu - les fi - li - i He - vae, ad Te su - spi - ra - mus
ge - men - tes et flen - tes in hac la - cri - ma - rum val - le.
E - ia er - go ad - vo - ca - ta no - stra,
il - los tu - os mi - se - ri - cor - des o - cu - los ad nos con - ver - te
et Je - sum, be - ne - dic - tum fru - ctum ven - tris tu - i,
no - bis post hoc e - xi - li - um o - sten - de. O cle - mens.
O pi - a. O dul - cis Vir - go Ma - ri - a.

Después regresa al altar, y terminado el canto, el diácono despide a la asamblea diciendo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

A continuación el Obispo besa el altar, el resto de concelebrantes hacen una inclinación profunda y se organiza la procesión hasta la sacristía, mientras se interpreta el himno a Nuestra Madre obra de P. Durán.

HIMNO A NUESTRA NUESTRA MADRE

Nuestra Madre de las Angustias,
madre nuestra, madre angustiada.
Nuestra madre de las Angustias
acércanos a Cristo Redentor.

Es tu rostro
un río de dolor y sufrimiento
al ver a Cristo, nuestro Dios,
en tu regazo muerto por amor.

Es tu brazo abrazo de esperanza y fortaleza,
cruz que acoge
nuestras penas y fatigas,
fuente de oración.

Es tu manto casa para el alma,
paz de espíritu que abriga
nuestra vida cada día,
muestra de tu amor.

Son tus manos flores que acarician a Dios
muerto por salvarnos de la muerte,
son tus manos
signos de perdón.

Es tu pecho escudo donde llegan
nuestras faltas, corazón que sangra
atravesando siete espadas,
derramando amor.

Nuestra Madre, madre nuestra,
te venimos a rezar,
tu Corona Dolorosa
nuestros cantos en tu altar.

Acto seguido, la banda “Ciudad de Zamora” entra en el templo para interpretar la pieza “Madre Coronada”, compuesta con motivo de la Coronación por J. Gutiérrez en homenaje y muestra de veneración hacia Nuestra Madre de las Angustias.

PROCESIÓN

Seguidamente tendrá lugar la procesión con la imagen recién coronada de Nuestra Madre de las Angustias por las calles de la ciudad.

La procesión es la manifestación pública de nuestra fe, como prolongación plástica de lo celebrado en la Eucaristía, permanente actualización de la pasión, muerte y resurrección del Señor, por ello vayamos con respeto y devoción.

Al final de la procesión, en la plaza Mayor, tendrá lugar el canto de la Salve popular.

La procesión concluirá en el templo de San Vicente Mártir.



*Monseñor Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora, concede a los fieles con propósito de conversión y viviendo en la comunión de la Iglesia, **INDULGENCIA PARCIAL** cada vez que recen esta plegaria en honor de Nuestra Madre.*

ORACIÓN EN HONOR DE NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS CORONADA

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz; haz que la Iglesia asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Ave María

Gloria al Padre



Esta “Guía de Celebración” se terminó de imprimir
en los talleres de la imprenta Arttime Artes Gráficas de Zamora
el día 8 de septiembre de 2014,
festividad del Nacimiento de Nuestra Señora.

LAVS DEO VIRGINIQUE MATRI

CORONACIÓN CANÓNICA NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS

ZAMORA 20 DE SEPTIEMBRE DE 2014



Cabildo Catedral de Zamora

PARROQUIA DE
SAN VICENTE MÁRTIR



Junta Pro-Memoria Santa



AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA



CAJA RURAL